

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, martes 29 de Mayo de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.731

SANTO DE HOY

San Maximino, obispo de Tréveris.
De mañana.—San Fernando, Rey de España.

INSPECCIONES DE ENSEÑANZA

En atención al buen servicio, rogamos al señor ministro de Fomento que resuelva cuanto antes el problema de la inspección de la enseñanza.

La de la primaria, encomendada en el día a beneméritos maestros, se encuentra en perpetuo estado de interinidad desde que el Sr. Navarro y Rodrigo, con el mejor deseo sin duda, intentó dar entrada en este cuerpo a licenciados y doctores en ciencias y en letras. Y decimos que se encuentra en perpetuo estado de interinidad, por la sencilla razón de que, so pretexto de economizar un puñado de pesetas que pagan las Diputaciones provinciales todos los años, desde el de 1887, se amaga a los inspectores con la cesantía.

Esta circunstancia, el estar los funcionarios en cuestión malamente retribuidos y el negárseles la estabilidad concedida a los demás cuerpos facultativos, dan lugar a que la enseñanza primaria, encargada de regenerar nuestras costumbres, vaya de mal en peor; y como semejante estado de cosas no debe ni puede continuar, rogamos al Sr. Groizard que adopte una de estas medidas, ó que conceda a los actuales inspectores provinciales de primera enseñanza la inamovilidad, derecho a jubilación del Montepío del magisterio, los recursos necesarios para que puedan dedicarse con la debida tranquilidad y decoro al cumplimiento de sus múltiples deberes y las facultades necesarias para premiar a los buenos maestros é imponer correctivos a los malos, así como para hacer que los Ayuntamientos satisfagan a tiempo las obligaciones de la primera enseñanza, y esto sería lo mejor, ó que suprima este servicio, concediendo la debida compensación a los beneméritos maestros que se encuentran al frente de las inspecciones; compensación que pudiera y debiera consistir en nombrar a dichos funcionarios maestros propietarios de las escuelas de todas clases y grados, dotadas con el sueldo asignado al cargo que en la actualidad desempeñan.

Servicio tan importante no debe continuar en la forma en que hoy se halla; hace falta mejorarlo ó suprimirlo. Opte, pues, el Sr. Groizard por lo que crea más conveniente, si bien debe, para juzgar a los inspectores sin ningún género de perjuicios, descender, siquiera sea por breves momentos, a la situación en que ellos se encuentran, merced a nuestros

desaciertos y al desmedido afán de tejer y destejer.

Si se determinará a hacerlo esto el actual ministro de Fomento no se acordaría de catedráticos de Universidad para llevarlos a la inspección de primera enseñanza; sostendría la general y la provincial del ramo, dando a ésta todo género de garantías y exigiéndole todo género de responsabilidades, en la seguridad de que por ello se haría acreedor a los plácemes de todos los que, interesándose por el desarrollo de la educación popular, y conociendo las verdaderas necesidades de la misma, no son ni pueden ser partidarios de perturbadoras y deprimentes novedades. De cualquier modo, hace falta resolver en un sentido ó en otro sin pérdida de momento.

Vinos falsificados

La Gaceta publica la siguiente real orden. «Ministro de Hacienda.—Real orden.—Su Majestad el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del reino, se ha servido disponer se publique la Real orden siguiente expedida por el ministerio de Estado para que llegue a conocimiento de los productores de vinos a quienes pudiera interesarles:

Ministerio de Estado. Sección de comercio, número 35.—Excmo. Sr.: El representante de S. M. en Centro América, dice a este ministerio con fecha 30 de Noviembre lo que sigue:

Siguiendo el ejemplo de las demás Repúblicas de Centro América, la de Nicaragua atendiendo a mis indicaciones, adoptará en breve las medidas necesarias para impedir la importación de extractos y de vinos falsificados que ha venido creando en gran parte obstáculos para el desarrollo del comercio de nuestros vinos en estas regiones.

Los ofrecimientos que el Gobierno de Nicaragua me ha hecho en el sentido que dejo expresado, superan a todas mis esperanzas, y confío en que antes que este despacho llegue a manos de V. E. se habrán decretado los reglamentos que deberán regir en la materia, así como algún decreto en que se rebajen considerablemente los derechos de Aduanas que pagan los vinos comunes importados en barricas; la rebaja alcanzada por ese concepto en Guatemala y el Salvador asciende a más de 60 por 100 de lo que antes se pagaba en Costa Rica de más de 80 por 100.

El asunto a que me refiero ha sido objeto constante de mis gestiones desde hace mucho tiempo, y espero que en muy breve plazo habrá terminado tan feliz negociación, transmitiendo a V. E. los reglamentos respectivos; la mayor venta de nuestros vinos comunes dependerá, por consiguiente, en adelante en Centro América de la mayor diligencia de los representantes de las casas exportadoras, y sobre todo de las facilidades de pago que se ofrezcan al comprador, pues en ella únicamente estriba el aumento de la venta de nuestros productos similares realizados por casas extranjeras y el terreno que hemos ido perdiendo en las importaciones españolas en América, dándose el caso de que nuestros productos se importasen naturales ó falsificados desde Alemania, Francia é Inglaterra por conducto de casas comisionistas de aquellos países.

De real orden comunicada por el señor ministro de Estado lo traslado a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 19 de Enero de 1894.—El subsecretario, Joaquín Valera.—Señor ministro de Hacienda.

Portugal y Brasil

Cada día hay nuevos datos curiosos relacionados con esta cuestión.

El Jornal do Commercio publica una entrevista sostenida entre un periodista brasileño y un redactor de Le Jour, de la cual extraeremos lo siguiente:

«Dice el periodista brasileño: Durante la reciente guerra civil, y cuando el almirante Saldanha, mandaba una parte de la marina que ocupaba la bahía de Río Janeiro, procurando interceptar la comunicaciones con esta plaza brasileña, cierto número de hacendados portugueses allí establecidos no ocultaban sus simpatías por los revoltosos, pues creían que la victoria de éstos podía ser el preámbulo de la restauración de los Braganzas.

También determinada Empresa simpatizaba con los insurrectos, y éstos hacían alarde de buenas relaciones que tenían con el representante de Portugal, señor conde de Arcos, cuya Rey se vió obligado a llamar.

La situación se complicó cuando el 13 de Marzo la escuadra de Peixoto entró en la bahía de Río Janeiro para copar los buques insurrectos.

Los revoltosos reducidos al último extremo buscaron asilo a bordo de dos navios de guerra portugueses que había en la bahía. El general Peixoto pidió que le fueran entregados, que él consideraba como piratas. Portugal adquirió el compromiso de llevarlos a Lisboa, ó internarlos de tal modo que no les fuera posible volver al Brasil.

Portugal no pudo ó no quiso deshacerse de este compromiso. Los oficiales argentinos rebeldes transportados a aguas argentinas esperarían allí la llegada de un navio portugués que los condujese a Lisboa; pudieron salir de su asilo y desembarcar en territorio argentino, sitio próximo al único Estado brasileño en que los los insurrectos mantenían viva la campaña.

En vista de esta flagrante violación de todas las reglas del derecho internacional, el Gobierno del Brasil no tuvo más remedio que romper sus relaciones con Portugal por haber abusado de su buena fe. Este rompimiento de relaciones será de graves consecuencias para Portugal por tener en el Brasil numerosa colonia y mercado seguro para su comercio.

No hay para qué decir que los periódicos lusitanos consideran completamente falso cuanto se dice en esa creencia, añadiendo que para demostrar la falsedad basta con saber que el oficial de la marina portuguesa ha sido destituido del mando de su navio, y está sometido a un consejo de guerra ante el cual responderá por qué no obedeció las órdenes que tenía de su Gobierno.

El Economista, de Portugal, publica una carta fechada en Río Janeiro en 30 de Abril, en la que se dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«En diversos puntos de la capital, y en la noche del día 21 del corriente, fueron insultados y agredidos varios portugueses, trabándose luchas en las calles teniendo que intervenir la fuerza pública, dándose el caso, como ocurrió en la plaza de San Francisco Javier, que las fuerzas de caballería que habían acudido para restablecer el orden, hicieron causa común con los agresores en contra de los portugueses.

Algunos periódicos portugueses se hacen eco del rumor circulado de que un navio de guerra brasileño no correspondió a los saludos dirigidos por el comandante del «Alfonso de Albuquerque».

El comandante brasileño mandó un oficial a bordo de dicha corbeta portuguesa, diciéndole que no podía contestar a los saludos por hallarse interrumpidas las relaciones diplomáticas entre ambos países.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Con motivo de la muerte del Espartero, ocurrida en la Plaza de Toros de Madrid,

y de haberse presentado el juzgado de guardia en el lugar de la catástrofe, dice El Correo:

«El juzgado lo que habrá visto en primer término al llegar a la Plaza, es que preside una fiesta tan propensa a todo género de horrores y groserías la autoridad municipal.

Y también habrá visto que el público, más fiero que los mismos toros, ha seguido tan tranquilo viendo la corrida, después de la muerte de aquel que tantas veces ha aplaudido y ensalzado.

Si se cree que por este camino se va a elevar el nivel moral del pueblo español, hay que recordar que el florecimiento del toro en los días de Carlos IV y de María Luisa, coincidió con las mayores vergüenzas porque hemos pasado en los últimos siglos.»

¿Nivel moral?
No puede esperarse que esté a mucha altura al finar el siglo XIX en un país que deja morir de hambre a los maestros de escuela mientras derrocha el oro en espectáculos tan bárbaros como el tau-rino.

La prensa oficiosa da ya por hecho que este año no habrá presupuestos, porque antes de que puedan aprobarse, los calores exigirán la suspensión de las tareas parlamentarias.

Y dice El Globo:
«Es de suponer, pues, que el programa legislativo que se ha de realizar se reduzca a la aprobación del bill de indemnidad; a la del proyecto de ley estableciendo sanción penal para los delitos que se cometan por medio de explosivos; a la de las leyes fijando las fuerzas de mar y tierra para el próximo año económico y a la del arreglo de las relaciones entre el Banco y el Tesoro.»

Es decir... nada entre dos platos.

La Epoca tomando el pulso al indiferentismo nacional:

«Cada día que pasa se advierte en todas partes, en España y fuera de España, mayor ansia de creencia, un anhelo más ardiente por qué vuelva a lucir la estrella de la fe en los poblados horizontes de nuestra conciencia. Hay que creer, es el grito que resuena por donde quiera, siempre creciente, semejante al clamor de rogativa con que el pueblo de los campos pide la lluvia del cielo para la tierra sedienta.»

Y no solamente hay que creer... sino que hay que creer.

Todo lo que han destruido los excépticos.

Haciendo ejercicios de tiro al blanco, dice La Justicia:

«Cerrado, que diría Castelar, el ciclo de las reformas políticas, el poder se adjudica entre los legales al mejor postor. En estos tiempos positivos la antigua lucha de los partidos se ha convertido en puja de subasta. La administración pública se saca a licitación. Que el que más ofrece obtiene la preferencia.»

Bueno.
Pero podrá ocurrir que se repita el caso de los mercaderes de Jerusalén.

Que salgan arrojados ignominiosamente del templo, a latigazos.

Indica El Heraldo que el tratado hispano-alemán significa la entrega de la última llave de nuestra dignidad nacional.

Y añade:
«Lo que quiere hacer el Gobierno, es la segunda parte de la última hazaña del Rey Chi-

co, pero con la agravante de que no llora como Boabdil, sino que rie con una lamentable inconsciencia.

¡Vamos! Como rien los locos.

Las empresas de ferrocarriles están gestionando cerca del Gobierno la concesión de indemnizaciones que las resarzan de los perjuicios que la elevación de los cambios, entre otras cosas, les ha proporcionado.

Y dice *El Liberal*.

«La actitud del Sr. Gamazo es bien conocida y, seguramente, si el Gobierno se decidiera a auxiliar a las empresas ferroviarias, no vacilaría el exministro de Hacienda en dar la batalla en contra, contando con que son muchos los que habrán de seguirle.»

El conflicto que se avecina no es flojo.

O se pierde la amistad de los gamacistas, o las sustanciosas plazas de consejeros de ferrocarril.

Tal is the question.

Coches de lujo

El presidente de la Sociedad de Alquiladores de coches de lujo, nos ha remitido copia de la razonada exposición que dicha Sociedad eleva a las Cortes, pidiendo la suspensión del nuevo impuesto sobre carruajes de establecimientos industriales.

He aquí los términos en que dicho documento está redactado:

«La Junta directiva de la Sociedad Alquiladores de Carruajes de Lujo por sí y en nombre de sus asociados, a ese alto Cuerpo consultivo expone:

Que como consecuencia de la real orden expedida en 16 de Agosto próximo pasado, con carácter provisional, referente a un nuevo impuesto y los carruajes de ostentación y lujo, y en la que quizá por una mala interpretación se incluyó a los que a nuestra industria corresponden, conceptuándolos como tales, tanto que se nos ordenaba como a los de los particulares el uso de un precinto en lo que no se usasen y que fuéramos los cobradores del impuesto en lo que rodaran:

En la imposibilidad de su cumplimiento, recurrimos con fecha 30 de Agosto ante el señor ministro firmante de la real orden, a lo cual este señor, con muy buen acierto, nos atendió, y en su defecto ordenó que nuestros carruajes no fueran precintados y que el cliente pagará directamente a la Hacienda.

Mas, excelentísimos señores, hoy nuevamente recurrimos ante su clara inteligencia, manifestándole que esto la mayoría de los clientes no lo hacen, y si, al pagar el precio estipulado, se nos descuenta la cantidad que han abonado por impuesto, u otros han dejado el servicio al ver en la *Gaceta* su nombre y ver se ha hecho público que aquel coche que disfrutaba como suyo era alquilado; resultando en todos casos que, siendo el espíritu de la real orden imponer un impuesto a la ostentación y al lujo, lo ha sido solo a la industria de alquiladores de coches, mal llamados de abono, pues en ningún caso existe compromiso firmado que lo determine, y que sobre lo muy agobiados que se encuentran por la falta de trabajo y tener que abonar la ya excesiva contribución (recargada este año), sobre caballos de lujo, tarifa segunda, epígrafe 132, y que dice: «Pueden tener carruajes de lujo destinados al servicio del público para alquilarlos por días o temporadas», tienen, además, que pagar el impuesto de su cliente o tener encerrados sus carruajes.

Por eso, excelentísimos señores, en la imposibilidad de continuar más tiempo en este estado, del que disfrutaban catorce gremios que dependen de nosotros, como igualmente el sinnúmero de cocheros y lacayos que pululan por las calles fritos de un pedazo de pan que los alquiladores no podemos dar.

Suplicamos a esa alta representación del país atienda nuestra súplica derogando todo lo que se refiera al nuevo impuesto sobre carruajes de establecimientos industriales, quedando en su defecto obligados a prestar nuestro concurso a la Hacienda, para que ésta conozca y persiga a todo el que quiera eludir la carga que le corresponda llevar al Tesoro, acogiéndose a nuestra concesión.

Esperando que, obrando en justicia, seremos atendidos, se ofrecen como sus más atentos S. S. Q. B. S. M.—La Junta directiva.—El presidente, Juan Antonio Nueda.—El vicepresidente, A. Rivera.—El secretario, Pascual Borda.—Vocales.—Domingo Fernández.—Jose García.—Manuel García Montalvo.—Matías Martínez.—Crescencio González.»

Catástrofe taurina

Con escaso público y hermoso tiempo comenzaba a las cuatro y media de la tarde del domingo la novena corrida de abono.

Hé aquí como la describe *Aficiones*:

«Manuel García (Espantero), un tal Carlos Borrego (Zocato) y Antonio Fuentes hicieron el paseo al frente de sus cuadrillas, y a la orden del Sr. Gálvez Holguín, presidente de turno, dióse suelta al primero de los seis miureños enchiquerados.

Llamábase el toro *Perdigón*, y era colorao claro, ojo de perdiz, delantero y astifino.

De Agujetas, Cantares y Trigo tomó cinco varas, a cambio de tres caballos.

Valencia y Antolín le pusieron tres pares, llegando a la cara con valor, pues el toro estaba quedado, defendiéndose y con muchas facultades.

Sonaron los clarines, y Manuel, que vestía lujoso terno verde y oro, cogió los trastos, brindó a la presidencia y fué hacia *Perdigón*.

A los primeros pases que dió el espada, fresco y de cerca, vióse que el toro era miureño de la antigua casta, difícil y de cuidado para la muerte. Sobre las malas condiciones que reveló en banderillas, tenía la de alargar mucho la cabeza, y—como dicen los toreros—*se ponía por delante*.

Manuel toreó de muleta dando pases por alto, con la derecha, cambiados y uno de pecho, colándosele el de Miura en algunos de ellos.

Cuadrado el animal, lió Espantero la muleta y junto a las tablas del tendido 9 entró a matar con coraje, pinchando en hueso y siendo encunado y volteado a la salida de la suerte, sin otras consecuencias.

Refúzose en seguida, y volviendo a empuñar los avíos tomó al toro de muleta cinco veces, y a favor de la querencia de un caballo muerto, en los tercios de la plaza, frente a la puerta llamada de Madrid, se arrancó otra vez a matar con temerario arrojo, dando una estocada contraria y siendo nuevamente encajado corneado después de caer sobre la arena.

Manuel llevóse las manos al estómago y se contrajo violentamente hasta unir las rodillas con la cara; cogiéronlo en hombros, estiró brazos y piernas con horrible estramecimiento y cubrióse su semblante, sin expresión alguna de dolor, de cadavérica lividez.

Público, toreros, la plaza entera, prorrumpió en un solo grito: —Está muerto.»

En la enfermería

Instantes después de hallarse el Espantero en el suelo, a muy pocos pasos del toro, acudieron a recoger al infortunado diestro *Valencia*, Malaber y varios mozos de la plaza. Al levantar a *Manolito*, éste procuró ponerse en pie, pero no pudo y cayó en brazos de los que habían acudido a socorrerle.

Malaber y cuatro mozos del servicio de la plaza condujeron al Espantero a la enfermería, atravesando el circo desde las inmediaciones de la barrera frente a la puerta de Madrid. Algunos espectadores notaron que al llegar frente al tendido número 5 el diestro hizo un movimiento muy vivo y se quedó rígido.

Cuando llegó a la enfermería hallábase en ella los médicos Sres. Fuentes y Ortiz, el farmacéutico del Hospital Provincial Sr. Dueñas y el ayudante Sr. Reboredo.

Al ingresar Manuel en la enfermería sufrió un colapso tremendo por consecuencia de la caída.

La herida es en la región hipogástrica y tiene cuatro centímetros de abertura.

Se trató de hacerle volver en sí por medio la respiración artificial, en la cual se emplearon veinte minutos.

Después se le hizo una sangría por el doctor Ortiz de la Torre, sin resultado tampoco.

Una de las personas que estaban en la enfermería era el Sr. Urcola, grande amigo de Manuel, y quien ha puesto un telegrama a su apoderado D. Francisco Mata, de Sevilla, para que venga en un tren especial.

El cadáver de Manuel será embalsamado y conducido a Sevilla.

Parte facultativo

En la lidia del primer toro ha sido conducido a esta enfermería el diestro Manuel García (a) el Espantero, en un estado de profundo colapso.

Reconocido, resultó presentar una herida penetrante en la región hipogástrica con herida visceral, una contusión en la región esternal y clavicular izquierda.

Prestados los auxilios de la ciencia para el estado más alarmante, que era el de colapso, y reconocidos al cabo como ineficaces, se le administraron los últimos Sacramentos, falleciendo el herido a las cinco y cinco minutos y a los veinte de su ingreso en la enfermería.

—*Marcelino Fuentes.*
Según opinión facultativa, la muerte del Espantero siguió inmediatamente a la cogida y fué causada por un colapso, esto es, por una suspensión de todas las funciones vitales a consecuencia del golpe que recibió el torero en el pecho y que quedó marcado sobre la piel con una ancha línea negruzca.

En la capilla

El cadáver del Espantero fué trasladado a la capilla y allí se le colocó en una cama delante del altar de la Virgen. Desnudo de medio

cuerpo arriba y cubierto con un paño blanco el sitio de la herida, yacía el infeliz velado en su lecho de muerte por sus picadores *Cantares* y Trigo.

Estos dos amigos y compañeros de glorias y fatigas de Manuel lloraban la pérdida del gran torero.

El Malaber entró un momento a ver al que había sido su compañero y su maestro, y dominando una emoción profundísima, tuvo que volver al ruedo, sin poder ocultar las lágrimas que aun corrían por su rostro cuando al echar su capote al segundo toro, *Cordón*, tomó la barrera por el tendido núm. 8.

Malaber era el más antiguo en la cuadrilla del Espantero. Había toreado con él desde que el malogrado diestro sevillano mató toros en las novilladas andaluzas.

El aspecto de la capilla recordaba al famoso lienzo de Villegas titulado *La muerte del maestro*, que tantos aplausos ha alcanzado en la Exposición de Viena.

El gobernador llegó a la plaza a las cinco y media de la tarde, dictando algunas disposiciones para que el orden no se alterase al querer la gente ver el cadáver (una vez concluido el espectáculo, que seguramente será llevado al depósito judicial y le será practicada la autopsia).

Preparativos fúnebres

El cadáver del Espantero fué trasladado desde la Plaza de Toros, en una camilla, a la calle de la Gorguera, núm. 8, a la casa donde se hospeda el Cantares.

Conducían la camilla los picadores Cantares y Trigo; el Alones, puntillero de la cuadrilla de Guerra—que no había ido con éste a las corridas de Andalucía—y el Sargento.

Fuó colocado el cadáver sobre una mesa. Allí yacía desnudo, y se colocó sobre la herida un tubo por el que caía una irrigación de agua sublimada para evitar la rápida descomposición y poner el cadáver en buenas condiciones para el embalsamamiento. Estas operaciones las dirigió el médico Sr. Castillo.

Al lado del cadáver estaban el Cantares, Valencia, Malaber, Carriñeche, Antolín, otros toreros y muchos amigos del diestro.

Cuatro cirios ardían cerca de la mesa funeraria.

El embalsamamiento se efectuará hoy.

A las siete de la tarde ya habían llegado a Madrid telegramas de Sevilla dirigidos por la familia del diestro a personas de su amistad y a individuos de la cuadrilla preguntando si había muerto el Espantero, y pidiendo en caso afirmativo que el diputado por la capital andaluza, Sr. Borbolla, solicitase del gobierno el permiso de embalsamamiento.

Al efecto fué anoche a las doce al Gobierno civil el Sr. Borbolla, a fin de obtener la autorización del señor duque de Tamames.

En el tren mixto salieron anoche de Sevilla para Madrid un hermano del Espantero y otras personas de su familia.

En la calle de la Gorguera se formó un numeroso grupo que obstaculizó el tránsito.

Fuó necesario colocar ocho guardias de seguridad a la puerta de la casa para contener al público, que pretendía entrar a todo trance.

La tenacidad de los curiosos fué tal, que a las once de la noche se produjo un alboroto, y los guardias, para impedir que se repitiese el escándalo, hicieron que se cerrara la puerta con llave, quedándose ellos en la parte exterior.

El juzgado

Se presentaron en la enfermería de la Plaza, a las seis de la tarde, el juez de guardia y el juez de Buenavista Sr. Pozo.

Procedieron a levantar acta de la certificación facultativa, haciendo entrega del cadáver a un tío del Espantero y a los toreros Cantares y Trigo.

Probablemente se prescindirá de la autopsia por ser evidente la causa que ha determinado la muerte del diestro.

Detalles biográficos

En Sevilla nació el día 18 de Enero de 1866 el valiente diestro Manuel García (el Espantero). Fueron sus padres los modestos industriales Joaquín y Josefa, quienes procuraron darle la instrucción primaria, y que pensaban dedicarle, una vez terminada, al oficio de espartero.

Cuando iba a la escuela la más de las veces hacía novillos, en el verdadero sentido de la palabra, porque se iba el bravo muchacho a las dehesas inmediatas a Sevilla y allí se entretenía en lidiar reses bravas. Las vacas de la ganadería de Miura pastaban entonces cerca del Guadalquivir y en sitio no lejano de Sevilla. Allí era donde *Manolito* pasaba la mayor parte del día. Una vieja manta le servía de capote de brega. Buscándole las vueltas a los vaqueros y a los guardas de las finca, el chico apartaba a una res y cuando estaba separada del resto del ganado la toreaba.

Sólo una afición decidida y el valor que ha acreditado Manolo hasta el punto de morir pueden hacer verosímiles estos ensayos tauromáquicos.

Es fama que el Sr. Miura, dueño de la ganadería donde a hurtos de guardas y vaqueros toreaba Manolo, advertido de lo que pasaba, hizo que le llevaran al intrépido chicuelo, y le dijo:

—Si quieres ser torero y tanta afición tienes, yo te buscaré modo de que veamos si sirves.

Baseólo, en efecto, el Sr. Miura, y poco después el Espantero había conseguido una reputación.

En vano fué que sus padres intentaran hacerle desistir de sus propósitos: no hubo modo de oponerse a ellos.

Con Cirineo hizo su presentación el 8 de Octubre de 1882 en la plaza de Sevilla.

Después de haber estoqueado algunos toros en diferentes plazas, produciendo gran entusiasmo, tomó la alternativa como matador en Sevilla, en la novillada del 12 de Julio de 1885.

En vista de los progresos que hacía, tomó la alternativa en Sevilla de manos del Gordito el 13 de Setiembre de 1885 y el 14 de Octubre siguiente se le confirmó en Madrid el Gallo.

Las cogidas del Espantero

La bravura de este diestro y su excesivo arrojo le han hecho ser alcanzado muchas veces por los toros.

Pasan de treinta las lesiones que ha recibido en las plazas. En 1884 fué herido por primera vez en Cazalla. En Daimiel recibió una herida grave en la mano derecha; en Sevilla otra de mucha consideración en el pecho, y en Guadalajara otra de importancia también.

Ninguna de ellas logró apartarle de los toros. Apenas repuesto, volvía a la faena con el mismo ardor y con la misma temeridad que le hicieron famoso desde su aparición en la plaza de Madrid.

El Espantero pensaba abandonar su arriesgada profesión el año próximo. Había conseguido una regular fortuna, con la que había dado a su madre holgada y tranquila vejez.

Senado

Dió principio a las tres y diez, bajo la presidencia del Sr. Romero Girón.

Se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada, y se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Cuesta y Santiago apoya una proposición de ley relativa al pago en oro, francés o español, de los derechos de aduanas.

El ministro de Fomento dice que le parece injusta dicha proposición, porque entraña un recargo sobre el arancel, y deja en libertad a la mayoría para que la tome o no en consideración, entendiéndose que si lo hace afirmativamente será con el único objeto de que la estudie la comisión correspondiente. No se tomó en consideración.

El Sr. Calleja retira el dictamen de la comisión mixta que ha entendido en el proyecto de ley sobre reorganización del cuerpo de archiveros, a fin de introducir en el mismo algunas pequeñas modificaciones.

El Sr. Merelo pide datos acerca de la inversión que se ha dado por la Dirección de Agricultura al importe de los derechos de exportación del capullo de seda.

El Sr. Calvo Martín dirige al Ministro de la Gobernación varias excitaciones encaminadas a que se mejoren las condiciones higiénicas de Madrid. Pide también un estado comprensivo del número de personas vacunadas en los institutos de esta clase, para apreciar los resultados obtenidos.

El Sr. García Barzanallana quéjase de que no hayan venido a la Cámara los datos que tiene solicitados del Ministro de Hacienda sobre las disposiciones dictadas por este ministerio con motivo de la aplicación a Alemania de la tarifa máxima de nuestro arancel é insiste nuevamente en su petición, que hace extensiva a las ordenes comunicadas con este mismo motivo por el ministerio de Ultramar.

El presidente del Consejo explica la ausencia del ministro de Hacienda y dice que el Consejo de ministros no se ocupó ayer en dicho asunto por no hallarse presente el señor Salvador.

Añade que la tarifa máxima española es superior a la tarifa autónoma alemana y que, por consiguiente, existe completa reciprocidad.

Aprovecha también el Sr. Sagasta la ocasión para quejarse de la conducta que observe la comisión de tratados, retrasando el dictamen acerca de los mismos.

El Sr. García Barzanallana hace notar que el Gobierno retrasa todos los datos que tiene pedidos, no sólo el orador, sino el duque de Tetuán, para saber con exactitud cuál es la actitud de Alemania respecto a España, pues, a su juicio, aquella nación nos está tratando de una manera verdaderamente incomprensible.

El presidente del Consejo dice que el Gobierno estudiará si existe ó no reciprocidad entre la tarifa autónoma alemana, con el recargo del 50 por 100, y que si no existe reciprocidad, se hará lo necesario hasta conseguirlo.

Dice que mientras Alemania ha hecho esfuerzos inauditos para conseguir que aquel Parlamento aprobara el tratado que había convenido con España, nosotros no hemos correspondido a su conducta, por culpa de la comisión que dificulta la aprobación de ese mismo tratado.

Si el tratado es malo—dice—tráigase á la Cámara y que ésta lo desapruébe.

El Sr. García Barzanallana declara que no por levantar mucho el tono y por dirigirse acerbas censuras ha de cejar la Comisión en su propósito de traer á la Cámara un dictamen perfectamente estudiado y con la debida autoridad.

El presidente del Consejo dice que no ha pensado en adoptar ninguna medida violenta, pero que si fuera necesario, lo haría siempre dentro de la ley.

Afirma que al oído de los ministros extranjeros se dice que el Gobierno tiene la culpa de que no salgan los tratados.

(El duque de Tetuán).—¿Quién lo dice?

El Sr. Sagasta: Se dice, señor duque de Tetuán.

(El duque de Tetuán).—Pero ¿quién lo dice?

El Sr. Sagasta: Consta que sino se aprueban los tratados no es culpa del Gobierno.

Queda terminado este incidente.

El Sr. Jimeno pide el restablecimiento de varias facultades suprimidas en la Universidad de Valencia, en virtud de las últimas economías.

El Sr. Larena expone los motivos que abogan el restablecimiento de la facultad de Ciencias en la Universidad de Sevilla.

El ministro de Fomento dice que dentro de los recursos del presupuesto hará cuanto le sea posible por atender á lo solicitado por los Sres. Jimeno y Larena.

El Sr. Hernández Iglesias se lamenta de que el ministro de Fomento conceda ó niegue favores á los principales establecimientos de enseñanza, en la misma forma que se tratan otros asuntos de interés local y excita al señor Grollard á que resuelva las cuestiones que á la enseñanza se refieren en conceptos generales.

El ministro de Fomento niega que él se proponga repartir los beneficios al primero que exponga sus necesidades y declara que su criterio sobre el particular se inspira en un alto interés de justicia.

Explica la forma en que ha repartido la cifra consignada en presupuestos para atenciones de la enseñanza.

Rectifican los Sres. Gimeno y Hernández Iglesias, este último para insistir en la conveniencia de que se restablezca la facultad de ciencias en la Universidad de Salamanca.

Congreso

Abierta la sesión á las dos y media por el señor marqués de la Vega de Armijo, se lee y aprueba el acta y se da cuenta del despacho ordinario.

(En las tribunas y escaños, escasa concurrencia. En el banco azul los ministros de Ultramar, Gobernación y Marina).

El señor ministro de Ultramar, contestando preguntas formuladas en sesiones anteriores,

manifiesta que todas las autoridades de Filipinas merecen su absoluta confianza y que son calumniosas para el general Blanco las noticias publicadas por un periódico de esta corte y acogidas por un señor diputado, al cual pregunta si las hace suyas.

El Sr. Llorens asegura que son exactas las noticias de *La Correspondencia Militar* por que un crucero español hacia en Filipinas el contrabando de plata mejicana y pide documentos para ver si merece castigo el comandante del crucero.

El señor ministro de Ultramar rectifica y dice que no tiene conocimiento de ninguno de los hechos que hace días denunció el Sr. Llorens. Este diputado rectifica y pide se adopten medidas que impidan el contrabando en Filipinas; pero el ministro replica que se ha hecho ya todo lo posible.

El señor ministro de Marina, contesta á las preguntas del señor Llorens referentes á personal y material de la Armada, formulada también hace días por el señor Llorens. Este vuelve á rectificar y anuncia otra interpelación acerca de tales asuntos, aceptándola el Sr. Pasquín y ofreciendo contestarla mañana á primera hora.

El Sr. Muro retira un dictamen.

El Sr. Junoy explana la interpelación que anunció hace ocho días al ministro de la Gobernación sobre las deficiencias del servicio telegráfico.

Dice que el Sr. Montilla no tiene que desempeñar más cometido que el de componedor de relojes.

Elogia á la prensa y pide se mejore la situación del cuerpo telegráfico á quien acusa de estar dividido en banderas y banderías, cometiendo innumerables escándalos.

Dice que muchos funcionarios de telégrafos están convertidos en viajeros, desempeñando comisiones que nadie conoce, mientras los empleados que cobran mil pesetas de sueldo llevan el peso del servicio y no pueden tener esperanzas de mejorar su situación.

Estudia la situación del material telegráfico diciendo que faltan aparatos y empleados, que los postes, en su mayoría, están carecomidos y que todo él es muy deficiente, dándose el caso de que no puedan funcionar los aparatos.

Haguse media hora seguida y que los Mors de la Central son completamente inservibles.

Censura que noches pasadas quedaran más de 140 despachos de los correspondientes de periódicos de provincias sin transmitirse por falta de personal y de aparatos, y que se tenga con los despachos tan poco cuidado que se pierdan muchos al pasar de unas á otras oficinas.

Cita el hecho de no haber funcionado todavía una de las tres líneas entre Madrid y Barcelona que costó 30.000 duros y que la única servible solo admita, cuando se aglomera servicio, telegramas urgentes.

Lee una extensa relación de los retrasos sufridos por los telegramas en el mes de Abril, entre los cuales figura uno expedido en Sevilla.

lla y dirigido á Barcelona que tardó 80 horas en llegar á su destino.

Supone que se demora mucho la transmisión de telegramas ordinarios dirigidos á periódicos, para obligar á los correspondientes á depositarlos con carácter de urgentes y pagar, por lo tanto, mayor tasa.

Censura las alteraciones en los telegramas y las arrogancias del personal, confiado en su inamovilidad, para los correspondientes y pregunta qué medidas y qué reformas y qué disposiciones adoptará el ministro de la Gobernación á fin de poner término á la indisciplina del personal de telégrafos y á los grandes perjuicios irrogados á la prensa y á los particulares por la inercia de los empleados.

Termina diciendo al señor ministro de la Gobernación que los periodistas le levantarán una estatua de oro y plata si regulariza el servicio de comunicaciones.

Se suspende esta discusión por haber transcurrido dos horas destinadas á ruegos, preguntas é interpellaciones.

Jura el cargo de diputado el Sr. Laviña.

ORDEN DEL DÍA

Discusión del dictamen de la comisión acerca del acta de Ecija.

El Sr. Henestrosa impugna el dictamen censurando la política electoral del Gobierno fusionista en aquel distrito, perjudicial para los partidos liberal y conservador.

Noticias

Circo de Parish

La notable *troupe Relámpagos* que actúa en este elegante circo puede decirse que está formada por los primeros saltadores del mundo.

La precisión y enormidad de los saltos y la elegancia general de sus trabajos, hacen prorumpir al público en estrepitosos aplausos, siendo llamados muchas veces á la pista.

El éxito es de los más espontáneos y ruidosos que se han conocido. Este número es de los que atraen mucho público y dan buenas entradas á la empresa.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Lerma (Burgos).

La situación de este mercado es la siguiente: Trigo á 33 reales fanega; centeno á 25 id.; cebada á 25 id.; algarrobas á 22 id.; garbanzos de 60 á 140 id.; avena á 15 id.; yeros á 32 idem; harina de primera á 13 reales arroba; id. de segunda á 13 id.; id. de tercera á 13 id.; harinilla á 8 reales fanega; cabezuela á 6 idem; cerdos cebados de 44 á 48 rs. arroba. id. lechazos de 60 á 100.

Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo blanco de 35 á 36 1/2 reales fanega; id. rojo de 35 á 37 1/2 id.; id. álaga de 33 á 33 id.; centeno á 25 id.; cebada á 26 id.; avena á 17 id.; harina de primera á 16 reales arroba; id. de segunda á 15 id.; de tercera á 13 id.

En partidas:

Hay ofertas de trigo á 37 rs. fanega.

Ultimas ventas hechas á 33 1/2 id. id.

Mansilla de las Mulas (Leon).

La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 40) fanegas de 33 á 37 reales fanega; centeno 80 id. á 23 id.; cebada 200 idem á 26 id.; alubias 80 id. de 57 á 63 id.; garbanzos 100 id. á 130 id.; harina de primera á 14 reales arroba; id. de segunda á 13 id.; id. de tercera á 14 id.; harinilla á 20 reales fanega; cabezuela á 12 id.; salvados á 8 id.; patatas á 3 reales arroba; vino á 12 id. cántaro. títos de 32 á 45 aceite á 46 id. huevos á 70 céntimos docena; carne sin hueso á 60 libra; carbón vegetal de 4 á 5 rs. arroba.

Gacetilla

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Cia., banqueros y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Espectáculos para hoy

PRINCIPE ALFONSO.—A las ocho y tres cuartos.—El hijo de su excelencia.—Un gatito de Madrid.—La cruz blanca.—Certamen nacional.

LARA.—A las ocho y tres cuartos.—El doctor Paletilla.—Zaragüeta.—Segundo acto.—Viajeros de Ultramar (dos actos en la misma sección).

MODERNO.—A las ocho y tres cuartos.—Chateau Margaux.—Los africanistas.—Los aparecidos.—El monaguillo.

APOLLO.—A las ocho y tres cuartos.—Beneficio de los Sres. Vega y Bretón, autores de «La verbena de la Paloma».—Los descamisados.—El duque de la Africana.—Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Terreno.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

CIRCO DE PARISH.—A las nueve.—10.^a moda tradicional aristocrática.—Programa de gran gala y de los más especiales.—Estreno de nuevos baillables representando Cataluña y Provincias Vascongadas.

Entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

CIRCO DE COLON.—A las ocho y tres cuartos.—Variado espectáculo, tomando parte la sin rival funámbula Mlle. Helena, los intrépidos trapeartistas hermanos Lepick, Mr. Zela y otras novedades.

Entrada general, 50 céntimos.

UN HIJO DEL SIGLO

POR

A. DE MUSSET

ocupe de ellos, como si el color de la púrpura tuviese la cualidad de fijar la atención de los dioses, de igual modo que sucede con los toros.

Abismase la inteligencia al observar cómo las cosas más pequeñas, las circunstancias menos importantes en la apariencia, pueden cambiar el rumbo de nuestros pasos. Dirigimos nuestros actos hacia un objeto, á la manera que se disparan una y otra ligerísima flecha á un blanco determinado; la costumbre que puede adquirirse de dar en su centro, ó de aproximarse á él, suele apellidarse *prudencia*; pero viene una inesperada ráfaga de viento, y arrebatando en su vuela la más ligera de esas flechas, la vemos perderse en el azulado horizonte: presentimos su curso á través de la inmensidad, que es Dios.

Y entonces, ¿qué se hace de todos esos vanos fantasmas llamados *dignidad*, *energía*, *prudencia*? ¡Inútil es que usemos de la fuerza, esa señora del mundo, esa espada que el hombre esgrime en el combate de la vida: una mano invisible desviará su punta, y nuestro ímpetu sólo nos servirá para hacernos caer más lejos.

Así me sucedía á mí: en el momento en que sólo deseaba lavarme de la falta cometida y hasta expiarla si era necesario, supe que tenía que sostener una nueva y peligrosa prueba, á la que me era muy fácil sucumbir.

Desgraciadamente estaba muy alegre: tendido en el sofá, comencé á bromear, diciéndome que mi cara no revelaba haber dormido muy tranquilamente. Como no me encontraba en disposición de seguir aquellas bromas, le rogué que no continuase.

Sin abandonar su tono burlón, pasó á decirme el objeto que le traía. Había averiguado que mi amada no había tenido sólo dos amantes á la vez, sino tres, es decir, que había tratado á mi rival del mismo modo que á mí. Al saberlo, el pobre hombre había armado tal escándalo, que todo París estaba enterado del asunto. No pude comprender al principio lo que me decía, é

hice que repitiera su relato por tres veces, con los menores detalles, quedándome tan suspeso, que no pude responderle. Mi primer impulso fué soltar la carcajada, al ver ya con tal claridad que había dedicado mi cariño á la más vil de todas las mujeres; pero lo cierto era que la había amado con toda mi alma, mejor dicho, que todavía la amaba.

—¿Pero es posible?—fué mi única respuesta.

Los amigos de Desgenais confirmaron todo lo que éste había dicho. Había sido sorprendida en su propia casa por los dos nuevos rivales, que no se dejaron engañar por sus fingidas excusas. Estaba deshonrada, y debía salir de París, si no quería provocar un escándalo.

Me hice cargo de que todos aquellos sucesos daban un tinte ridículo á mi desafío por aquella miserable, á la pasión que me inspiraba y á la conducta que con ella había observado. Cada dictorio, cada suposición que sobre ella recaía, aumentaba mi pesar, por considerarme como uno de tantos á los que indudablemente había engañado.

Estas ideas me causaban un profundo disgusto, y comprendiéndolo así mis amigos, se expresaron con toda la discreción posible; pero Desgenais, que abrigaba el proyecto de curarme radicalmente, me trataba con el rigor que un médico emplea para un enfermo grave. Una antigua amistad, basada en un cambio constante de servicios entre ambos, le daba derechos sobre mí, que hacía valer en aquella ocasión.

No solamente no escaseaba sus consideraciones sobre el asunto, sino que, al verme lleno de turbación y de vergüenza, hizo por aumentarme cuanto pudo. Llegué á impacientarme al oírle, y entonces se encerró en un silencio aún más irritante.

Comencé yo entonces á hacer preguntas, yendo y viniendo por mi cuarto: me hacía daño oír aquella historia, y deseaba que la refirieran de nuevo; esforzábame por aparentar un rostro sereno y un aire alegre; pero todo fué en vano. Desgenais parecía entonces mudo, como antes charlatán; contemplaba mis paseos indiferente, y me dejaba agitarme en aquella habitación como á una fiera en su jaula.

No puedo decir lo que por mí pasaba. ¡Aquella mujer que había sido el ídolo de mi corazón, y cuya pérdida quería llorar hasta la muerte, convertida de repente en una mujer sin vergüenza, objeto de escándalo y de habillitas de todo el mundo! Sentía en mi espalda la impresión

de un hierro candente que me señalaba con un abrasador estigma.

Cuanto más meditaba sobre el asunto, más se condensaba la sombra en torno mío; de vez en cuando encontraba mis ojos una sonrisa burlona ó una mirada curiosa. Desgenais no me dejaba, sabiendo bien lo que se hacía, pues me creía capaz de todo género de locuras, y no ignoraba que la exaltación de mi carácter podía arrastrarme más allá de todo límite, en cualquier camino que emprendiese, excepto en uno solo. Por esta razón deshonraba mi dolor, y apelaba de mi cabeza á mi corazón honrado.

Ya que me vío en la situación á que deseaba conducirme, descargó sobre mí el último golpe.

—Parece que esta historia os ha disgustado (me dijo); pero oid su final, que es aún lo más chistoso. La escena tuvo lugar en su casa, como ya he dicho, y en una noche en que hacía una luna muy clara. Pues bien: mientras los dos nuevos rivales disputaban con ella y hablaban, delante de una buena chimenea, de darse de estocadas, alguien miró á la calle, y vió pasearse tranquilamente, como haciendo la guardia, á uno que se os parecía mucho; tanto, que no se duda ya de quién era el paseante nocturno.

—¿Quién ha dicho eso? (exclamé.) ¿Quién me ha visto en la calle?

—Ella misma se lo cuenta á todo el que quiere oírlo, y lo refiere con la misma tranquilidad con que lo contamos nosotros. Además, añade que la amáis todavía; que constantemente hacéis centinela en su puerta, y... todo lo que podéis suponer. Conque ya sabéis que os recuerda muy á menudo y en público.

Como no he aprendido á mentir, siempre que mis labios han querido disfrazar la verdad, me semblante me ha hecho traición. Sin embargo, el amor propio, la vergüenza de confesar mi debilidad ante testigos, me obligaron á intentar un esfuerzo, diciéndome á mí mismo que no hubier estado en aquel sitio si hubiese conocido toda la miseria de aquella mujer, y, sobre todo, que era posible una equivocación. Traté, pues, de negar; pero el rubor encendió mi frente de tal modo, que comprendí lo inútil de la mentira. Desgenais se sonrió.

—¡Cuidado! (le dije.) ¡Cuidado con apurar mi paciencia!

Y continué paseándome como un loco, sin saber qué partido tomar, comprendiendo que debía reirme, y sin poder hacerlo.

—¿Acaso lo sabía yo? (exclamaba.) ¿Podía figurarme que esa miserable...?

Desgenais se mordió los labios por no decirme: «Tenéis ya motivos para presumirlos».

Me quedé cortado, balbuceando una frase ridícula; mi sangre, demasiado excitada durante un cuarto de hora, comenzó á latir en las sienes con extraordinaria violencia.

—Yo en la calle, sumergido en la desesperación, bañado en lágrimas, y mientras tanto, dentro de su casa tenía lugar esa escena... ¡Cómo! ¡Burlarse de mí en esa misma noche! ¡Despreciarme ella!... ¡Pero puede ella despreñarse á nadie?... ¡Desgenais! ¡No lo habréis sonado? ¡Es verdad? ¡Es posible?... ¿Qué más sabéis?

Hablando así sin concierto, concluí por divagar, casi perdida la razón, mientras una cólera sorda me iba dominando por momentos: tuve que sentarme, fatigado y con las manos tamborileando.

—Amigo mío (me dijo Desgenais), no toméis la cosa tan por lo serio. Veo que necesitáis distracciones; que la vida solitaria que lleváis desde hace dos meses os perjudica mucho. Acompañados esta noche á la mesa, y venid mañana con nosotros á almorzar al campo.

El tono con que pronunció estas palabras me causó daño, porque comprendí que les inspiraba compasión y que me trataban como á un niño.

Inmóvil, sentado en un rincón, hacía esfuerzos inútiles por adquirir algún imperio sobre mi voluntad. «Heme engañado por esa mujer (pensaba); emponzoñado por consejos horribles, sin encontrar refugio en el trabajo ni en la fatiga, teniendo por salvaguardia contra la desesperación y el vicio, á los veinte años, un dolor santificado por mi alma. Y, ¡oh Dios mío!, ¡hasta esa santa religión se ha de quebrar entre mis manos? ¡Ya no es mi amor lo que se insulta; es mi dolor lo que escita las burlas! ¡Burlarse de mí, que lloré! Me parecía increíble.» Y pensando de ese modo, comencé á despertar los recuerdos de mis noches de amor. Me parecía ver cómo iban desapareciendo en un abismo sin fondo, eterno, negro como la nada, y de cuyo fondo surgía una carcajada burlona, como diciendo: «Esta es tu recompensa».

Si se me hubiera dicho solamente que el mundo entero se mofaba de mí, hubiese contestado: «¡Pues para él, y no lo habría sentido mucho; pero se me demostraba al propio tiempo que aquella mujer era una infame; de modo que me

Invitación para participar á la próxima GRAN LOTERÍA DE DINERO.

500,000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 700,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
2	Premios á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
5	Premios á M.	20000
3	Premios á M.	15000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
253	Premios á M.	2000
6	Premios á M.	1500
756	Premios á M.	1000
1237	Premios á M.	500
53950	Premios á M.	148
18991	Premios á M.	300, 200, 150,
		127, 100, 94, 67, 40, 20.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **110,000** billetes, de los cuales **55,400** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 54.000 billetes gratuitos, importa **Marcos 10,816,425**

ó sean aproximadamente

PESETAS 15,000,000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55.400 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de marcos 50.000, de la segunda 55.000, ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podía en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes á Banco, libranzas de Giro Mútuo, estendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billeto original, entero: Pesetas 9 —
1 Billeto original, medio: Pesetas 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

13 DE JUNIO DE 1894
(fecha del sorteo)

VALENTIN Y Cia.

Expededuría general de lotería,
Hamburgo
ALEMANIA

AVISO

A todas las personas que envíen 35 céntimos en sellos de correo al director de la casa inglesa A. D. L. Wilson, 19 calle de España, S. Gervasio, Barcelona, recibirán franco por correo una instrucción para ganar seguramente hasta 100 pesetas de una sola vez, pero nunca menos de 1,50 pesetas.

EPILEPSIA

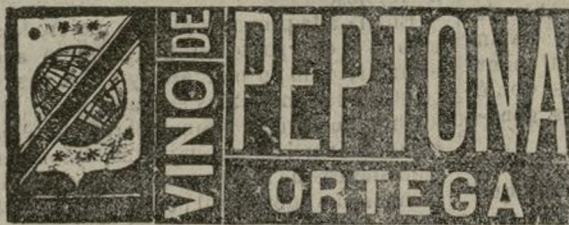
Neuralgia y demás afecciones del sistema nervioso se curan completamente según un método único mil veces comprobado.

Tratamiento por carta después la remesa de un informe expedito acompañado con sellos de correo; la respuesta dirigida á

OFFICE SANITAS

57, BOULEVARD DE STRASBOURG

PARIS



Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

FARMACIA: LEON, 13.—LABORATORIO: QUEVEDO 7

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA LINEA DE LAS ANTILLAS NEW YORK Y VERACRUZ

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS

Extension á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 5 de Enero de 1894, y de Manila cada 4 jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

LINEA DE BUENOS AIRES

Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO

Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA

Linea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor «Joaquín del Piélagos» sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La «Compañía Trasatlántica» y los Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la delegación de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid: Agencia de la «Compañía Trasatlántica», Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

¿QUERIS CONSERVAR SIEMPRE JOVEN Y HERMOSA?

Emplazad la VELA VERDE en el baño, para conservar y rejuvenecer la piel. — FRESQUERA — ATELADO — 14, 15 y 17, rue de la Harpe, París. — Agencia franco-española, S. S. S. S.

DE MATIAS LOPEZ

Premiado con 8 medallas únicas en España que obtuvo diploma de honor, la primera y más alta recompensa en el gran concurso internacional de Bruselas, y medalla de oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España.—Fábrica Palma Alta, S. — Madrid.

ASTILLERO DIQUE Y TALLERES

DE VEA-MURGUÍA HERMANOS
EN CÁDIZ
Construcción y reparación de buques.—Fundición de metales para toda clase de construcciones.

GRAN RESTAURANT PARISIEN

4, Calle de Alcalá, 4

Este acreditado establecimiento, tan conocido del público madrileño y de la inmensa mayoría de los forasteros, se ha trasladado á la CALLE DE ALCALA, núm. 4, entresuelo.

A pesar de los grandes sacrificios hechos para instalar este establecimiento, el público seguirá encontrando la misma economía en los precios. Dicho establecimiento lo dirige un antiguo y acreditado cocinero, como lo prueba el haber estado al frente de cocinas de primera en París, Burdeos y Barcelona, siendo imposible la competencia por ningún otro establecimiento de esta clase.

Hay lujosos gabinetes independientes para familias y menús especiales, previo aviso.

Cubiertos de 1,50, 2 y 3 pesetas en adelante

De doce á dos de la tarde, almuerzos á 2 pesetas, y de seis á nueve, comidas á 3 pesetas.

Gran variación y esmerada carta á gusto de las personas más delicadas.

Abonos de 75 y 100 pesetas al mes.

Cubiertos de DOS pesetas: cuatro platos, entremeses, dos postres y media botella de vino.

Especialidad en platos de encargo, banquetes y bodas, por disponer de un magnífico local.

Recomendamos con eficacia los cubiertos de 3 pesetas.

Emparedados, uno 20 céntimos; por docenas, precios convencionales.]

Meriendas de viaje compuestas de jamón en dulce, lengua escarlata y ternera, todo junto, una peseta caja.